

## Nadie está loco si puede dar sus razones

YASMINA ROMANO

Esta frase leída en la novela *Del amor y otros demonios* (2003) cuando investigaba sobre los crímenes paranoicos, propiciaron estas líneas sobre la locura y el encierro. La novela de Gabriel García Márquez situada en la época del virreinato, en Cartagena, narra la historia que le inspiró la noticia del hallazgo en las tumbas de un convento en demolición, de un cadáver de una jovencita que impresionaba por su larga cabellera. La información le recordó un relato que le transmitiera su abuela sobre la leyenda de una marquesita de largo pelo cobrizo, que había muerto de rabia por el mordisco de un perro y que luego de su muerte, había sido venerada. A partir de allí escribe esta novela que relata las desavenencias de esta niña, que además de ser rechazada por sus padres, queda huérfana de crianza y pierde también un amor. La interpretación de que estaba poseída por el demonio era lo que explicaba las desgracias.

Me sirvo de esta novela para mostrar de qué manera el mal entendido y las interpretaciones —que siempre tienen algo de delirantes—, pueden llevar a alguien hacia un destino fatal.

Comienzo por el título, donde ya sitúa el amor junto a otros demonios, paralelismo entre las cosas del amor y lo que podemos leer como

las pasiones, los goces, la locura... Segregada de su núcleo familiar, Sierva María de los Ángeles, la joven protagonista, en ocasión de ir de compras al mercado con una sirvienta mulata, es mordida superficialmente por un perro con rabia. Tal episodio en principio intrascendente, se vuelve la excusa para renovadas discriminaciones hacia la niña que entonces tenía 12 años. Desde el nacimiento había estado al cuidado de la gobernanta, una esclava africana, para quien Sierva María ocupaba un lugar especial, pero la misma había fallecido. La niña, rechazada por sus padres, queda entonces viviendo con el resto de los esclavos. Mucho del odio que ambos padres sentían por la niña era por lo que representaba para cada uno, del otro. Con Lacan diríamos que era síntoma de la pareja parental, es decir que sus comportamientos eran respuesta a lo que había de sintomático en la relación de sus padres. A partir del episodio de la mordida, su padre comienza un periplo entre un médico y adivinos, más por temor a la rabia que por amor a su hija, hasta terminar encerrándola en un convento para ser exorcizada. La joven que lo único que hacía era defenderse de las intromisiones o hablar la lengua que había aprendido, la lengua yoruba, padecía de intervenciones cada vez más violentas, desde la sustracción de sus objetos preciados hasta tratamientos agresivos sobre la herida ya cicatrizada, la reclusión, enemas de agua bendita y hasta la inmovilización de su cuerpo. No cesó de padecer de las interpretaciones de otros, siempre delirantes, por estructura. La novela ilustra que todo lazo es paranoico, no solo el del paranoico, y que el otro siempre puede convertirse en enemigo.

Esta ficción, no está tan alejada de lo que sucedía con los sujetos que se salían de las normas establecidas a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Cabe señalar que los primeros asilos de nuestro país eran atendidos por monjas. Así sucedió con el Hospicio de Las Mercedes, el actual Hospital Interdisciplinario psicoasistencial José Tiburcio Borda, uno de los primeros hospitales porteños y la principal institución psiquiátrica de la Argentina, fundado a fines de 1865, cuyo primer Director

Administrativo en 1876 fue el Dr. Lucio Meléndez, destacado médico y científico argentino y el primer docente de psiquiatría de la Universidad de Buenos Aires.

Meléndez comenzó un proceso de reformas fundamentales en el campo de la psiquiatría argentina. Criticó enfáticamente mucho los criterios de internación manejados por monjas; las personas eran internadas por motivos policiales, mujeres alcohólicas que, pasado el episodio de borrachera permanecían internadas, mujeres de pueblos originarios desarraigadas, descompensadas por depresión o melancolía.

Dado que alrededor de 1884 los inmigrantes constituían las dos terceras partes del total de internados en los hospicios de la ciudad, se dedicó a estudiar los problemas mentales, producto de la inmigración masiva que recibía el país en esa época. Su interés se centraba en encontrar soluciones a implementar desde el estado, medidas en materia de salud pública y se interesó por el problema de la alienación y la locura.

Hasta ese momento —antes de la llegada de Meléndez— el hospicio era un depósito de seres humanos, sumidos en la más espantosa miseria con calabozos húmedos, oscuros y pestíferos, sin otra cama que el desnudo y frío suelo en los que yacían, aglomerados, los pobres alienados. Meléndez, siguiendo las enseñanzas de Esquirol y Pinel, intentó convertirlo en un asilo de caridad. Empezó a publicar sus primeros casos en la Revista Médico Quirúrgica, inaugurando, de este modo, una nueva experiencia de la locura.

A pesar de que introdujo cambios muy importantes en la atención de los enfermos mentales, seguía sosteniendo con sus referentes teóricos que las enfermedades mentales eran heredadas.

Tal hipótesis sobre la etiología de la locura no es sin consecuencias, pues si se supone que la causa es hereditaria, no hay margen para que algo nuevo ocurra y los tratamientos se realizan de por vida.

Luego de los descubrimientos freudianos y contando como base con la psiquiatría clásica, otros fueron los postulados del doctor Jac-

ques Lacan que se conocerán en Argentina varias décadas después. En su tesis de psiquiatría *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, de 1932, en un apartado dice lo siguiente:

En la *etiología* inmediata de la psicosis, se encuentra frecuentemente un *proceso orgánico borroso* (intoxicación, trastorno endócrino, puerperalidad, menopausia), casi constantemente una *transformación de la situación vital* (pérdida de una posición, de un sostén económico, jubilación, cambio de medio, pero sobre todo matrimonio, muy particularmente matrimonio tardío, divorcio y electivamente *pérdida de uno de los progenitores*) y muy frecuentemente un acontecimiento con valor de *trauma afectivo*. Las más de las veces se descubre una relación manifiesta entre el acontecimiento crítico o traumático y un *conflicto vital* que persiste desde años atrás. Este conflicto, de *resonancia ética* fuerte, va ligado muy a menudo a las relaciones *parentales* o *fraternales* del sujeto. (1979: 245)

Es decir que ya tempranamente Lacan postulaba que en la causa de la psicosis los conflictos con los seres más cercanos o acontecimientos de la vida de resonancias éticas son de una importancia decisiva, mientras que la relación de la causa con algún proceso orgánico era más bien borrosa.

En el escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1987: 513- 564) de 1958, Lacan advierte que nada autoriza al psiquiatra ni al psicoanalista a confiar en su compatibilidad con lo que se puede llamar el buen orden, “... para creerse en posesión de una idea adecuada de la *realidad* ante la cual su paciente se mostraría desigual” (1987: 558). Lacan advierte sobre la pretensión de normalidad de parte de los que atienden a los llamados locos, pues la noción de normalidad implica una arbitrariedad.

En ese mismo texto dice que para pensar un tratamiento posible de la psicosis hay que ir más allá de Freud, quien consideraba que no eran analizables, y ver en esos pacientes cual sería la maniobra de la transferencia, puesto que la transferencia puede ser un lazo social para el psicótico.

Hacia el final de su enseñanza Lacan en *Vincennes* refiere que hay cuatro discursos, el del amo, el universitario, el de la histeria y el analítico. Cada uno se cree la verdad salvo el discurso analítico. “Sería mejor que este domine, se concluirá, pero justamente este discurso excluye la dominación, en otras palabras, no enseña nada. No tiene nada de universal: por eso no es materia de enseñanza.”(2011: 7)

Es allí mismo donde pronuncia la frase que dio lugar al título de un seminario de J.A. Miller: *Todo el mundo es loco* (2018), es decir delirante y le adjudica a Freud haber abierto este camino.

Si todo el mundo es loco, y el amor permanece junto y hasta con “otros demonios” ¿con qué criterio algunos quedan encerrados durante años y otros no? Haciéndome eco de la cruzada de varias disciplinas que resuena en las pintadas de los hospitales psiquiátricos: -MANICOMIO NUNCA MÁS-, los proyectos actuales sobre el cierre de los manicomios y la externación paulatina y acompañada de los pacientes crónicos propician otro tipo de tratamientos de la locura desde el ámbito de la salud pública. La creación de nuevos dispositivos terapéuticos que favorezcan la inclusión social de la locura, da lugar también a pensar el estatuto del sujeto responsable. Como señala J.A. Miller:

...reconozcamos que cuando se intenta lograr que el paciente psiquiátrico diga que sí a su propia internación, en el discurso del amo esto implica reconocerlo como sujeto de derecho, imputable, capaz de responder por sus actos, y una serie de garantías relacionadas”. (2019: 43)

El tratamiento que propone el psicoanálisis de las psicosis consiste en brindarle un espacio hecho de palabras para que el sujeto pueda, de alguna manera, dar sus razones, darse un sentido, y hasta armarse un *sinthoma*, un nuevo arreglo, una solución singular de la que sea responsable, sin que el destino final sea el encierro.

## Bibliografía

- García Márquez, Gabriel. (2003). *Del amor y otros demonios*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Lacan, Jaques. (1991). “Dos notas sobre el niño”. En, *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, Jaques. (1979). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* pp. 245-246. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan Jaques. (1987). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” pp. 513- 564. En, *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan Jaques. (2011). “¡Lacan en Vincennes!” p- 7. En, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (11). Buenos Aires: Gramma.
- Miller Jaques Alain. (2019). “El sí y el no” p.43. En, *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller Jaques Alain. (2018). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti Hugo. (1985). *La locura en la argentina*. Buenos Aires: Paidós.